

Mi muy querido Denzil

Cristina PolICASTRO

Universidad Católica “Andrés Bello”

Han pasado 22 años y -a pesar de que nunca esperabas más de unos días para mostrarte- no has vuelto a aparecer, y eso duele, porque me gustaba mucho verte asomar con tu dedo ausente y tu alma generosa y elegante, aunque eso no siempre se notara a simple vista.

Tu generosidad consistía –principalmente- en prodigar –no solo palabras proliferantes, ecuménicas, catacúmbicas, quijotescas, dancísticas, anticipatorias o revolucionarias- sino también prodigarte –sin un ápice de mezquindad- en regalar lo que tu mente y tu corazón habían aprendido desde que en tu temprana niñez te encerrabas en casa a leer diccionarios porque nadie debía saber que la casta maestra había tenido un hijo.

¿Fue así o lo soñaste para adornar tus invenciones e infundios?

El hecho es que tratabas de traspasar la ignorancia de todo aquel que tuvieras a bien encontrarte, contrarrestándoselas a punta de prodigios verbales desbordantes y sin petulancia.

Tu palabra, siempre rigurosa y punzante a pesar del barroquismo, creo que estuvo ahí para tratar de adornar y disimular lo que tú ya veías que estaba por ocurrirnos como país y gentilicio .

Venimos de Miranda, parecías decirnos, venimos de ese ser revolucionario en todo el sentido de la palabra cuando ésta aún no había caído en trasmutación anti alquímica, degradándose hasta quedar –como ahora- significando falta de libertad y vacío.

¿Hacia dónde vamos?

“Nací en una dictadura y no quiero morir en otra”, dijiste una tarde de aquel año 1999 que apenas comenzaba y en el que darías el salto, el 7 de marzo. ¿Claudicar fue lo digno ante el país que se te venía a la vista?

Cuando tú naciste había botas, aunque ya casi estaban de salida.



Pero la vida se compone de ciclos y -62 años después- otros llegaron a imponerlas, de nuevo.

Pero tú, Denzil, cual Miranda, te fuiste a tiempo y ya no ves la injusta, fría y mortecina invisibilidad en la que –imperdonablemente- ha caído tu obra.

Sin embargo todo vuelve, ya verás. Porque como le dijiste alguna vez a Miranda: también a ti “*El futuro te pertenece*”.

Sin ser adivina sé que un día tu palabra será sintonizada, Denzil y tu música barroca ya no será anuncio de una era tanática sino un soplo grande de vida, como tú mismo y tu impronta.

¡Gracias por haber sido amigo y maestro!

Caracas, noviembre de 2021